



Educación en contexto de pandemia: nativos digitales en instituciones educativas privadas.

Education in the context of a pandemic: digital natives in private educational institutions.

DOI: 10.32870/sincronia.axxvi.n82.34b22

Valentina Buenrostro Ruíz

Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades / Universidad de Guadalajara (MÉXICO)

CE: valentina.buenrostro@alumnos.udg.mx / ID ORCID: 0000-0002-4975-2575

Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

Recibido: 22/01/2022

Revisado: 08/03/2022

Aprobado: 13/06/2022

Resumen:

La pandemia que ha traído consigo el COVID-19 se ha convertido en un hito mundial, pues ha penetrado las diversas aristas de la vida pública y privada de todas las personas en el mundo, ha descolocado el ámbito laboral, académico, social, familiar, económico y político. En marzo de 2020 la limitación e interrupción de actividades ordinarias se replicó en la mayoría de países del mundo, obligando a todos los sectores a buscar estrategias que contribuyeran a solventar la avalancha de necesidades exacerbadas que estaban por venir. En particular, el sector educativo debía encontrar una manera de darle continuidad a la formación de las nuevas generaciones, y la educación remota se convirtió en el recurso más viable para que sucediera. Este texto ofrece una reflexión sobre las realidades que atraviesan a la educación a distancia y las contrariedades que han tenido que enfrentar tanto docentes como alumnos, específicamente en instituciones educativas privadas. La labor de enseñar y de aprender en un ambiente tan desprovisto de herramientas, pero de altas expectativas debido a su enfoque mercantil, exigen una adaptabilidad peculiar a una serie de estrategias innovadoras por parte de todos sus participantes, que bien pudieran resultar ideales si el factor humano fuera parte medular de la circunstancia.



Palabras clave: Educación. Pandemia. Nativos digitales. Educación privada. Clases a distancia.

Abstract:

The pandemic that COVID-19 has brought with it has become a global milestone, as it has penetrated the various aspects of the public and private life of all people in the world, and it has shaken up the work, academic, social, family, economic and political spheres. In March 2020, the limitation and interruption of ordinary activities was replicated in most countries of the world, forcing all sectors to seek strategies that would contribute to solving the avalanche of exacerbated needs that were to come. In particular, the educational sector had to find a way to give continuity to the education of new generations, and remote education became the most viable resource for that to happen. This text offers a reflection on the realities that go through remote education and the setbacks that both teachers and students have had to face, specifically in private educational institutions. Teaching and learning tasks in an environment so devoid of tools, but with high expectations due to its commercial approach, require a peculiar adaptability to a series of innovative strategies on the part of all its participants, which could well be ideal if the human factor was a core part of the circumstance.

Palabras clave: Pandemic. Digital natives. Private education. Technology. Remote learning.

Introducción

La pandemia ha sido el mayor desafío del siglo. Se trata de una calamidad pública de dimensiones internacionales significativas, cuyos daños se han manifestado dolorosamente en la productividad, empleos, sustentos y familias, hecho que ha contribuido a acentuar las desigualdades sociales.

En entornos tan caóticos como el actual, la educación cobra mayor relevancia, pues es elemental para la transformación de las sociedades. Nadie estaba preparado para un cambio tan abrupto y era casi imposible concebir procesos de enseñanza distintos a los habituales; no obstante, estas circunstancias han generado una comunidad de aprendizaje con un nuevo modelo de desarrollo, el cual tiene como instrumento principal los medios digitales.



Práctica docente y herramientas digitales

Las nuevas tecnologías poseen herramientas extraordinarias para docentes y alumnos, pero... ¿hasta qué punto? El alumno se encuentra cada día frente a un coctel de estímulos visuales y auditivos alarmantes que someten el aprendizaje a condiciones de trabajo y recompensa. Naturalmente, estos alicientes demandan cada vez más, exigen una ludificación exagerada que, de tan colorida, ruidosa y acelerada, también es pasajera.

El papel que desempeña el docente frente a un grupo se ha ido difuminando con el paso del tiempo, ¡y qué decir de la modalidad en línea! El profesor pasa a ser un mero motivador que además debe estar al día en materia de neurociencia y educación, convirtiéndose así en un experto generador de estímulos para que el aprendizaje en cada niño con personalidades e intereses diferentes suceda. Su rol se limita a mantener la experiencia de tomar clases y fabricar material atractivo, integrador y autogestivo en la medida de lo posible, pues la información hoy en día es tan accesible, que lo único que los alumnos necesitan es un timón.

No han de negarse las bondades de los medios digitales como herramientas de aprendizaje en determinadas áreas de estudio. Es sorprendente el dominio que tienen los estudiantes al momento de hacer búsquedas básicas, utilizar aplicaciones, hacer descargas e instalar programas; sin embargo, la formación que requiere un niño en educación básica es sumamente importante y va más allá de la correcta ejecución de programas y el diseño de coloridos avatares.

Las nuevas tecnologías representan para el docente un desafío sencillamente inabarcable; se trata de una contemporaneidad perenne cuyo abrumador ritmo siempre irá un par de pasos adelante, y es que sus innovaciones no son lineales, sino que tienen una existencia simultánea a lo largo y ancho de este vasto mundo.

En la actualidad, quienes se encuentran como responsables de las aulas de clase, en su mayoría, no son nativos digitales, y su educación sigue una línea clásica en la que “El profesor tradicional exige silencio, obediencia y atención a su persona” (Buxarrais y Ovide, 2001, párr.19). Es un hecho que la capacitación y actualización de los educadores hoy en día es imperativa, pues la importancia de su rol reside en que sean individuos lo suficientemente preparados como para



enseñar ya no contenido, sino formas de usar herramientas digitales de manera responsable, eficiente y asertiva.

Instituciones educativas privadas y su dimensión mercantil

Si se piensa en instituciones privadas, que es el germen de este texto por ser un sector cuyos recursos han hecho posible la continuidad de las clases pese a la pandemia, la dimensión mercantil de la educación nunca fue tan evidente; el cliente es el padre de familia y el alumno es un producto. Como cualquier actividad comercial, la prioridad de estas escuelas es ofrecer servicios atractivos y lo suficientemente persuasivos para ser elegidos entre un coctel de empresas similares, siempre a la vanguardia, principalmente en materia de tecnología, pues se espera que el educando domine una serie de herramientas, de modo que gran parte de las enseñanzas, sin importar la disciplina, persigue un mismo propósito: la posibilidad de ser representadas a través de recursos digitales. Incluso el docente, es considerado como un individuo capacitado en la medida en que domine ciertos recursos como el uso de programas de diseño para hacer presentaciones lúdicas y minijuegos que resulten estimulantes para los niños. Los aprendizajes se convierten así en un mero pretexto para el desarrollo de habilidades específicas que están muy lejos de ser holísticas.

Tomando en consideración este contexto cabe cuestionarse lo siguiente: ¿cómo se pueden lograr aprendizajes significativos en un ambiente tan complaciente en las formas, pero tan descortés en el fondo? ¿En qué medida el diseño de actividades para el aprendizaje autogestivo da los resultados esperados cuando está sujeto a información falsa y a la ausencia del contraste de otras perspectivas? ¿Cómo hacer atractivas las lecciones cuando los conocimientos sobre neurociencia sólo están presentes de dicho y no de hecho?

No se pretende aquí encontrar o proponer una manera de atajar estos problemas, pero sí de poner en relieve algunas de las consecuencias que visiones tan ambiciosas y decisiones tan atropelladas han generado en estas vastas sementeras cuyo florecimiento es un misterio.

De la mano de la salud, los empleos y el turismo, como resultado de la incertidumbre que ofrecía la pandemia, la educación también era y sigue siendo una preocupación que arde de



urgente. Cuán difícil ha sido imaginar el crecimiento de niñas, niños y adolescentes alejados de un ambiente escolar determinante no sólo para su aprendizaje académico, sino también para su desarrollo como sujetos individuales y sociales. Encontrar formas de no dejarlos en el abandono ha sido un imperativo mundial. Instituciones educativas públicas y privadas han echado mano de decenas de recursos para intentar darle continuidad a la formación de tantas generaciones; no obstante, según el sector, las posibilidades se reducen, y son las sociedades privadas quienes poseen mayor número de herramientas para mantener el barco a flote, ¿cómo?, esa es la cuestión.

El tema educativo arde de urgente no sólo en su dimensión humanista, sino también en la económica, pues no se ha de omitir el hecho de que una institución educativa privada es, ante todo, una empresa que requiere estar en movimiento para sobrevivir, que necesita velar por su imagen corporativa y, para lograrlo, ha de renovarse continuamente agotando sus recursos para mantenerse siempre a la vanguardia, y esta pandemia, para muchas, ha sido la prueba de fuego. No ha bastado la fama ganada por los años, en esta ocasión debían ofrecer algo más y mejor, algo práctico, accesible, viable, seguro y funcional. Al ser empresas siempre dispuestas a satisfacer las necesidades más imperiosas de sus clientes, han pecado de indulgentes desdibujando la misión y visión que como instituciones educativas las caracteriza. Planes y programas de estudio han sufrido modificaciones no sólo en pos de una mejora en la calidad educativa, sino también y pareciese que, en mayor medida, con la finalidad de ofrecer un servicio mucho más llamativo y por supuesto, mantener una relación cordial con clientes-padres de familia. Y es que los cambios de planes tan intempestivos albergan un abismo entre imagen y sustancia; ¿en qué medida las empresas se involucran en la capacitación constante de su cuerpo docente como para asegurar la efectividad de sus espontáneas estrategias? ¿qué tan temerarias deben ser para ofertar lo que en esencia desconocen? Los aprendizajes en estas circunstancias son mínimamente significativos, pues no se puede enseñar aquello sobre lo que no se tiene dominio, y mucho menos lo que se ignora.

La educación en pandemia puso especial énfasis en el aprendizaje autogestivo, se espera que sea el propio alumno quien administre sus procedimientos y establezca sus objetivos. Partiendo de la idea del constructivismo como modelo pedagógico, se entiende que el profesor actúe como un



moderador, como una persona que facilita el acceso a herramientas útiles que les permitan a los alumnos, nativos digitales, a construir su propio conocimiento, pero esta tendencia a generalizar termina minando el aprendizaje efectivo de otras disciplinas, pues no hay que olvidar que si trata de educación primaria, son niños que están aprendiendo a interpretar el mundo y necesitan acompañamiento para desplazarse en él.

Explorar una jungla tan vasta como internet es una situación que requiere un cuidado especial puesto que la información, según su naturaleza, puede ser abrumadora, hay demasiadas alternativas y, sin una guía adecuada que contribuya al desarrollo de un pensamiento crítico, estas alternativas en lugar de enriquecer el bagaje del alumno corren el riesgo de obedecer a un sesgo cognitivo que sólo confirma y alimenta sus ideas preconcebidas. Sin una debida retroalimentación en la que idealmente se deberían tratar en clase los resultados de las búsquedas de los estudiantes a través de la comparativa y el debate, cabe el riesgo de que información falsa o errónea encontrada por algunos de ellos, los acompañe durante gran parte de su experiencia académica y les dificulte la comprensión de conocimientos relacionados.

Como parte de las estrategias de mercado, es necesario reinventarse tomando como base lo más reciente hasta el momento en materia de educación, tal es el caso de la neurociencia educativa. Y es que quién no se siente atraído por un plan de estudios que promete una transformación integral en lo que se aprende y las formas en las que se hace para formar a los ciudadanos del futuro. Está claro que los nuevos estudios sobre el cerebro y la cognición son un paso importante para la educación de nuevas generaciones; no obstante, es un área que aún se encuentra en exploración, que tomará tiempo, que requiere una preparación formal del profesorado y un verdadero compromiso que sea consistente con la responsabilidad moral que poseen al ser instituciones educativas. Es impertinente pretender introducir y luego promocionar ciencias que no se dominan, y más aún cuando la salud pública es un obstáculo y se dispone únicamente de un vínculo virtual tan frágil, como lo es una sesión en línea que, por si fuera poco, ya lleva sobre sí todas las implicaciones de estar frente una computadora cinco horas al día con distractores más estimulantes que una reunión con imágenes interrumpidas y entrecortadas voces.



La escolarización a distancia, al menos en educación primaria, requiere de un arduo trabajo de modelación, de prueba y error, de buscar temas vanguardistas con los que introducirse en los intereses de los educandos y que, lamentablemente, tienen un periodo de vida demasiado corto. Al igual que sucede con memes y videos virales, un tema pierde vigencia para devenir en historia que, en el mejor de los casos, será recordada por unos cuantos.

La interrupción, la incoherencia, la sorpresa son las condiciones habituales de nuestra vida se han convertido incluso en necesidades reales para muchas personas, cuyas mentes sólo se alimentan [...] de cambios súbitos y de estímulos permanentemente renovados [...] Ya no toleramos nada que dure. Ya no sabemos cómo hacer para lograr que el aburrimiento dé fruto. (Valéry, como se citó en Bauman, 2004)

Y es que el internet es el reino de los estímulos. ¿De qué manera se compite con un monstruo de Frankenstein del asombro que no da tregua a la contemplación? Una sesión que invite al silencio prolongado y al cese visual y auditivo puede tornarse aburrida. El docente se enfrenta a una gran problemática:

Existen varias investigaciones científicas que apoyan esta hipótesis: la estimulación en exceso o precoz puede generar bloqueo, estrés, falta de motivación, y aniquila la innata curiosidad de los niños. Se ha observado que con el excesivo uso de los dispositivos electrónicos fomentamos su pasividad, sedentarismo, aislamiento y vagancia intelectual; son veloces en el procesamiento de la información, pero tienen dificultades en la comprensión lectora y en leer un texto con profundidad y de forma íntegra; se cansan, les cuesta focalizar la atención y la concentración, y presentan dificultades en la abstracción y el razonamiento. (Banderas, 2021, párr. 10)

La perspectiva mediática es más noble por ser idealista, y es que, según la UNICEF, la capacidad de utilizar la digitalización para dar forma a las experiencias de los niños les ofrece oportunidades ilimitadas para aprender y socializar, para ser contados y escuchados. Estimula, además, una enorme creatividad gracias a contenidos enriquecedores y divertidos. (UNICEF, 2017, p. 6)



Hay realidades tan diversas que por ningún motivo deben ser ignoradas, y es que resaltar las bondades de las herramientas tecnológicas no va a transformar el estado de las cosas. Un vistazo poco profundo ya ofrece un panorama desalentador en el que, a no ser que la educación privada priorice sus responsabilidades morales antes que sus ganancias, el progreso educativo no va a ser tal, pues de este compromiso depende la calidad y constancia de su personal docente, ya que, al ser una comunidad escolar, es natural esperar que la institución vaya de la mano con sus trabajadores y les brinde las herramientas necesarias para desarrollar las competencias que promete y, que en consecuencia, le ayudarán a prosperar.

Todas estas estrategias implementadas por las instituciones privadas que han tenido las posibilidades de intentar adaptarse a situaciones tan fortuitas son, cabe admitirlo, idealmente adecuadas; al margen de la falta de equipos de cómputo —tanto para alumnos en casa como para docentes en los planteles—, de la mala conexión de red, de la nula y sin duda esencial capacitación y actualización del cuerpo docente para el conocimiento y ejercicio de herramientas digitales, así como la promoción de técnicas de aprendizaje que no se conocen o que, en el mejor de los casos no se dominan; son potenciales en un futuro en el que ya se haya tenido la experiencia de variados procesos bajo circunstancias muy diversas, para que ponerlos en marcha no sea una osadía, sino una idea consciente y por la misma razón, una solución efectiva, tanto en contexto de pandemia como fuera de él.

References

Bauman, Z. (2004). *Modernidad líquida*. Edit. Fondo de Cultura Económica. Argentina. Segunda edición.

Banderas, A. (2017). Niños sobreestimulados, cómo educarlos con calma. *Webconsultas*.

<https://www.webconsultas.com/entrevistas/bebes-y-ninos/alicia-banderas-psicologa-y-autora-de-ninos-sobreestimulados>



Buxarrais Estrada, M.R. y Ovide, E. (2001). El impacto de las nuevas tecnologías en la educación en valores del siglo XXI. *Sinéctica*. Revista Electrónica de Educación, 37.

<https://sinectica.iteso.mx/index.php/SINECTICA/article/view/104>

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2017). Estado mundial de la infancia 2017: Niños en un mundo digital, Editorial UNICEF, <https://www.unicef.org/media/48611/file>.